

Enrique Alcalá Ortiz



El olivo en el Cancionero Popular de la Subbética Cordobesa

Primeras jornadas de
**LA CULTURA DEL ACEITE Y DEL OLIVAR
EN ANDALUCÍA**

IZNÁJAR (Córdoba). 12 de mayo de 2017

EL OLIVO
EN LA FLORA DEL CANCIONERO POPULAR
DE LA SUBBÉTICA CORDOBESA

Enrique Alcalá Ortiz

Cronista Oficial de Priego de Córdoba. De la Real Academia de Córdoba

LA SUBBÉTICA CORDOBESA

La comarca natural al sur de la provincia de Córdoba, llamada *Subbética Cordobesa*, administrativamente está formada por los municipios de Almedinilla, Benamejí, Cabra, Carcabuey, Encinas Reales, Fuente Tójar, Doña Mencía, Iznájar, Lucena, Luque, Palenciana, Priego de Córdoba, Rute y Zuheros.

En la mayoría de estos pueblos, debido en gran parte a su especial idiosincrasia y también por las malas vías de comunicación existentes hasta ya bien entrada la segunda mitad del siglo XX, se desarrolló un rico folclore que por las razones apuntadas se conservó milagrosamente durante muchos más años que en aquellas otras poblaciones con grandes facilidades de comunicación donde llegaron los cambios más rápidos y la uniformación de una cultura propagada de una forma despersonalizada por los poderosos medios de comunicación y la elevación del nivel de vida. Las nuevas mentalidades surgidas con el desarrollo económico, y los nuevos gustos musicales de la juventud, dejaron aparte y poco a poco olvidada hasta su casi extinción lo que durante muchos siglos fue sustento de almas y espíritus y parte consustancial de la vida cotidiana del pueblo: su folclore popular.

Afortunadamente, un grupo de interesados estudiosos, en diferentes momentos y poblaciones, se dieron cuenta del valor de esta cultura de transmisión oral que había iniciado un camino de extinción, lanzándose con los limitados medios a su alcance a recoger aquella riqueza que estaba desapareciendo. Desde mediados del siglo XX los ochenta hasta los momentos actuales, este renacimiento de folcloristas y recopiladores ha conseguido salvar en gran parte aquello que se nos perdía.

El corpus de obras sobre el folclore oral y tradicional de la “*Subbética Cordobesa*”, sin temor a equivocarme, es el más importante de la provincia, y sin lugar a dudas ocupa un lugar destacado dentro del folclore andaluz y español, lo que viene a demostrar la gran riqueza que poseíamos. Recopilaciones en Lucena, Almedinilla, Doña Mencía, Baena, Cabra, o la realizada por nosotros en Priego de Córdoba y municipios limítrofes en los años ochenta del pasado siglo suman varios miles de coplas con diferentes estructuras y tonalidades.

RECOPILANDO LAS COPLAS DE TRADICIÓN ORAL

En la década de los ochenta del siglo pasado, en gran parte de los pueblos que componen el sur de la provincia cordobesa, con nuestros propios medios, hicimos una recopilación de los cantos y coplas de tradición oral

El balance total dio un conjunto 4.200 composiciones que hemos logrado reunir en 9 tomos.

Las estructuras métricas son muy variadas sobresaliendo las coplas, o copletas de cuatro versos octosílabos, seguidillas, quintillas, soleares y romances.

Por otra parte, la temática de las coplas populares es muy variada y los tópicos en los que se apoya innumerables. Y esto tiene más fuerza en nuestro caso, pues presentamos un cancionero que recoge dos aspectos importantes del folclore: el canto popular y el llamado canto flamenco.

Rodríguez Marín y Ricardo Molina, entre otros, han intentado clasificar el amplio corpus de temas de la copla popular andaluza.

Nosotros, lo hemos hecho de esta forma:

Tema amor: feliz, penas de amor, amores rotos, malas lenguas, maldiciones, habladurías, consejos, contra los hombres, aclaraciones, advertencias.

Tema familia: suegra, madre, suegro, familia variada, contrarias.

Tema cuerpo: ojos, corazón, otras partes del cuerpo, color moreno, color rubio.

Tema religión: Dios, santos, vírgenes, curas y frailes, varios religiosos.

Tema trabajo: oficios, agricultores y ganaderos, zapateros, carboneros, albañiles, arrieros, muleros, oficios de mujeres, varios.

Tema la muerte: la muerte en vida, la muerte violenta, la muerte deseada, la muerte tomada en broma, la muerte con otros conceptos.

Temas pobreza y dinero: amor y dinero, dinero y sociedad.

Tema la mujer ante el soldado y la mili: la moza y el soldado.

Tema patrio: la patria chica, otras patrias.

Tema vestimenta: ropa de hombre, ropa de mujer.

Fiestas y eventos: carnavales, toros.

Tema: humorísticos, satíricos, burlescos, jocosos.

Y tema naturaleza: flora, fauna, naturaleza varia.

NATURALEZA FOLCLÓRICA

La naturaleza está ampliamente representada en las coplas de tradición oral. No forma, sin embargo, tema propio, sino que es usada como apoyo de otros temas que predominan en la copla. Entre éstos sobresalen los amores rotos, los piropos de una forma enunciativa, las definiciones, los deseos de amor, etc.

La podemos agrupar en tres apartados: flora, fauna y naturaleza inanimada varia.

De la flora, se destaca la rosa -eres como una rosa- como símil dedicado a la novia; mientras que el clavel es sinónimo de novio. Algunas veces estas flores, que se deshojan fácilmente -especialmente la rosa- se comparan con la clavellina, a la que se pone como ejemplo de amor verdadero y durable. Se recurre también ampliamente a los frutos, y de una forma más escasa a los árboles. No debemos olvidar que el pueblo que canta es más que nada trabajador del campo. Resaltamos, *la canela*, que es usada, en sentido figurado, como símbolo erótico.

De los animales casi todos los nombrados son los del cortijo; gallo, caballo, perro, etc. Hay pocas referencias a los que viven en estado salvaje. Casi todos los temas son de amor roto.

Más ampliamente que la fauna está representada la naturaleza inanimada: agua, estrellas, mar, luna, sol, fuego, rayo, nieve, nubes, lucero, luz y río. Ocupando un lugar muy destacado en este capítulo el agua de la fuente, del río, del mar. Agua necesaria para la vida igual que el amor.

El hombre que compuso y cantó estas coplas era una pieza más del paisaje natural y no un elemento perturbador y dañino para el entorno que lo con-

tiene y alimenta. Por esta razón el soporte que nos rodea y que llamamos naturaleza había de llenar y convertirse en un adorno inseparable, necesario y casi indispensable en la copla que acicaló los tirabuzones de sus versos con todos los hermosos productos de la madre tierra.

La copla se convierte en caja de vibraciones que recoge los ecos de esa flora y esa fauna que al andaluz se le ofrece en el horizonte de cada día. Limones, tomates, uvas, trigo, ajos, hierbabuena, perejil, madroño, y otros productos que se cultivan solamente por su belleza: clavel, clavellina, siempreviva y lirios.

ÁRBOLES

Así, los árboles de nuestro entorno tienen su sitio en las coplas del pueblo:

Higuera:

*Eres como las higueras
que se crían en la umbría;
si echan higos se asolanan,
y si brevas, no las crían.*

Almendro:

*Pajarito no cantes
en el almendro,
que despiertas a mi novia
que está durmiendo.*

Laurel:

*Si me muero, que me entierren
a la sombra de un laurel,
y de velas que me pongan
los ojillos de Manuel.*

Guindo:

*Amor mío corta un guindo
y arrímalo a la pared;
cuando el guindo eche guindas
entonces te olvidaré.*

Cerezo:

*En tu cara sembré un guindo,
y en tu ventana, un cerezo;
cada guindita, un abrazo,
cada cerecita, un beso.*

Peral:

*En los pies de los perales
me puse a considerar:
vaya los duros que vale
una muchacha apañá.*

Manzano:

*En tu puerta puse un guindo,
en tu ventana, un manzano,
sólo por verte coger
manzanitas con tus manos.*

Ciruelo:

*Yo vide un hombre llorar
a la sombra de un ciruelo,
que los hombres también lloran
cuando no tienen sombrero.*

Limón:

*Asómate a la ventana,
cara de limón florío,
y dale las buenas noches
a tu amante que ha venío.*

Nogal:

*Dentro de mi pecho tengo
una cama de nogal;
aquél que se acueste en ella
Antonio se ha de llamar.*

Granado:

*Yo vide a un hombre llorar
a la sombra de un granao,
que los hombres también lloran
cuando se ven despreciaos.*

Palmera:

*Es mi suegra una palmera
y mi suegro un palmerito;
mi cuñada es una rosa
y mi novio, un capullito.*

POESÍA LÍRICA

Estas coplas son un retrato muy auténtico del alma de nuestras gentes. El pueblo hizo un día que estos cantos fueran casi una expresión litúrgica, un rito, un desahogo y una actitud frente a los problemas del diario vivir. Y si esto es así, en las coplas tenemos el documento más auténtico para estudiar a nuestro pueblo y la psicología colectiva de nuestros paisanos; así como el devenir histórico, literario, lingüístico, costumbrista, etc. Un documento de primer orden, y, por añadidura, un documento hecho arte en una forma de expresión singular: *la poesía lírica*. Dentro de esta expresión lírica, la canción, como resultado de la manifestación de una emoción, en que lo objetivo y subjetivo se han compenetrado -según palabras de Emil Staiger¹ -, es la forma sobresaliente. Así señala Cansinos Assens al respecto, "Ellas son el versículo que glosan, y de ese corazón sagrado irradian sus palpitations más vitales. Profundizar, pues, en el misterio de la copla es ahondar en el secreto de sus creaciones, explicárselas y fijar su valor en cuanto revelaciones del alma andaluza²".

Este lirismo nace libre, diáfano, fresco, reluciente. Bastan unos versos para expresar lo que composiciones larguísimas nunca logran. Y esto sin rios, y con un lenguaje que todos usan y entienden. Nos lo recuerda Ramón Menéndez Pidal cuando dice; "(...) con la mayor sencillez de recursos, con un simple germinar de elementos naturales, lo intenta todo, y sobre mil gérmenes

¹ STAIGER, Emil: *Principios de Poética*, Rialp, Madrid, 1966.

² CANSINOS ASSENS, R.: *La copla andaluza*, ed. Demófilo, pág. 24.

que se hundan en el polvo de la ineficacia, surge, a veces, en su pura desnudez y se eleva y vuela con el canto eterno de la vida lograda, que triunfa³".

El pueblo, se dice, es el mejor poeta y nunca podrá ser superado. Es un premio Nobel que todavía lo está esperando, pero que no le hace falta para que nosotros sepamos que es digno de él.

OLIVOS Y OLIVARES

El olivo, como parte principalísima de nuestra flora, también forma un olivar de copletas en el Cancionero. No podía ser de otra forma, cuando el pueblo que compone coplas tiene los ojos llenos de olivos y olivares, y en ellos la mayor parte de la población encuentra alivios económicos que le llegan como propietario o como jornalero.

Se emplea dentro de diversa temática, en el diálogo de pretendientes enamorados que son aceptado o rechazados, usando diversas metáforas y comparaciones para resaltar y embellecer el motivo principal:

No me casaré con viudo
que es olivo vareao;
yo no quiero criar pollos
que otra llueca haya dejao.

En medio de un olivar
tengo un ochavo⁴ escondío,
no se lo digas a nadie,
mira que somos perdíos.

Aunque te lleven más lejos
que hojas tiene un olivo,
por muy lejos que te lleven
he de casarme contigo.

Asómate a la ventana
que te lo voy a decir:
los olivares que tienes
no es pa tanto presumir.

Ya te he dicho que no pongas
papeles en los olivos,
tú creíste que eran brevas

³ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Estudios literarios*, Colección Austral, Espasa Calpe, pág. 212.

⁴ *ochavo*, antigua moneda española de cobre con peso de un ochavo de onza y valor de dos maravedíes, usada desde el reinado de Felipe III hasta mediados del XIX.

y se te volvieron higos.

“Debajo de los olivos,
debajo de la palmera,
no la llames, no la llames,
no la llames que no venga”.
No lo llames, no lo llames,
déjalo dormir tranquilo,
que está tomando la sombra
debajo de los olivos.

Dicen que tu madre ha dicho
que tienes un olivar
y el olivar que tú tienes
es que te quieres casar.

Madrugo porque tengo
gente en el olivar,
y la vecina de enfrente
me lo quiere quitar.

El que tiene un olivar
y no le cava los pies
es como el que tiene una novia
y no la sabe querer.

El olivo bien plantado
siempre parece olivera,
y la mujer bien casada
debe parecer mozueta.

Si tuvieras olivares
como tienes fantasía,
el río de Manzanares
por tu puerta pasaría.

De la raíz del olivo
nació tu madre serrana;
y tú como eres su hija
naciste de la misma rama.

Los evangelios cristianos, por estar dentro de la cultura mediterránea, en varias ocasiones, sitúan la escena en el olivar. Recordamos el domingo de Ramos, cuando Jesús fue recibido por el pueblo que blandía ramas de olivo en su honor, y después, la madrugada del viernes santo, cuando la escena del prendimiento se desarrolla en el Huerto de los Olivos.

Así que no es de extrañar que algunas saetas, que con tanto fervor se cantan en la Semana Santa, vengan impregnadas de olor a olivo:

Allá arriba en el monte Calvario
Matita de oliva, matita de olor
Arrullaban la muerte de Cristo
Cuatro jilgueritos y un ruiseñor.

Mírala que sola estaba
Bajo una oliva gemía,
San Juan que la acompañaba
Su gran dolor compartía

Innumerables poetas cultos han sentido en su intimidad las vibraciones del olivo y del olivar. Por citar a alguno, nos acordamos de Antonio Machado con aquella magistral composición que empieza de esta forma:

*¡Viejos olivos sedientos
bajo el claro sol del día
olivares polvorientos
del campo de Andalucía!*

*¡El campo andaluz, peinado
por el sol canicular,
de loma en loma rayado...
de olivar y de olivar!*

Junto al lirismo anterior, recordamos el sentido social de Miguel Hernández:

*Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
pregunta mi alma: ¿de quién,
de quién son estos olivos?*

*Jaén, levántate brava
sobre tus piedras lunares,
no vayas a ser esclava
con todos tus olivares.*

*Dentro de la claridad
del aceite y sus aromas,*

*indican tu libertad
la libertad de tus lomas.*

Pero pasemos al fruto de este árbol, las aceitunas.

ACEITUNAS

Los tópicos usados con las aceitunas en nuestro Cancionero, son muy diversos.

Con sentido picaresco gracioso y de fina gracia, con cierta crítica social, y con la intención de hacer reír al auditorio:

A coger aceitunas
me han convidao,
¡qué las coja su amo
que está parao!

Las aceitunas, el otro alimento básico de la dieta mediterránea, se usan como regalo, cuando hay buenas relaciones:

Como sé que te gustan
las aceitunas,
debajo de la puerta
te meto algunas.

O como insulto, cuando se ha fracasado en las relaciones, poniéndose de manifiesto, al mismo tiempo, el maltrato a la mujer, un asunto tan de moda en los medios de comunicación de hoy:

Ven acá membrillo corcho
y aceituna zapatúa,
permita Dios que te cases
con uno que te sacúa.

El olivo echa la trama
y la trama, la aceituna;
eres hombre de dos caras,
yo mujer y tengo una.

Se usan como consejo o advertencia en sentidos varios. Aconsejando el matrimonio para no convertirse en una aceituna pasada; que no se coman aceitunas porque algunas tienen veneno; con el mal fin que tendrá la mujer que quiere a dos; o que los amores duran el tiempo de la temporada de la recogida de aceitunas:

La aceituna en el olivo,
si no se coge se pasa;
eso te pasará a ti,
chiquilla, si no te casas.

Una aceitunera, madre,
me dijo que si quería
cogerle las salteadas
que ya me las pagaría.

Amor mío, no comas
las aceitunas,
me han dicho que tienen
veneno algunas.

La aceituna menudita
tiene aceite y alpechín;
la mujer que quiere a dos,
no puede tener buen fin.

Del hueso de la aceituna
yo quiero hacer un tintero
para escribir a mi novia
una carta con salero.

Los amores del invierno
son amores de fortuna,
que te quiero, que te adoro,
mientras dura la aceituna.

Temas que se completan con piropos. Por estos tiempos, práctica muy frecuentes entre los jóvenes, a veces, algo subidos de tono, que no es nuestro caso. Tenemos uno de él y otro de ella:

¿Estás cogiendo aceituna,
carita e quita pesares?,
carita como la tuya
no ha entrado en los olivares.

Los ojos de mi moreno
no son chicos, que son grandes;
que son dos aceitunitas
de los olivos gordales.

Tuvimos una sorpresa el día que descubrimos que una copla publicada por Juan de Timoneda en el siglo XVI, seguía vigente, con modificaciones, en nuestra tradición oral.

En efecto, dice nuestro autor:

*De las frutas, la manzana,
de las aves, la perdiz,
de las colores, la grana,
de las damas, la Beatriz⁵.*

⁵ TIMONEDA, Juan de: *Sarao de Amor*, Valencia, 1561, fol. 29.

Y copiando la idea, pero con otros elementos, dice el pueblo en sus cantos:

De las flores, los colores;
del árbol, los limoneros;
de la aceituna, el aceite;
de la gallina, los huevos.

Que se modifica de nuevo en la siguiente:

De la uva sale el vino,
de la aceituna, el aceite,
de la taberna de Montes
salen los hombres calientes.

El apartado de los acertijos tiene importancia dentro del saber popular. En una ocasión, hemos encontrado uno que hace referencia a las aceitunas:

Dos aceitunitas
en una pared,
ni una, ni otra,
se pueden ver.
(*Los ojos*).

Ya hemos visto que muchos olivos forman olivar, y que su fruto son las aceitunas. Con ellas en los sacos, tendremos que ir en busca del molino para extraer su zumo.

No es muy frecuente el uso del molino o almazara en nuestro Cancionero. En una ocasión nos lo hemos encontrado en la boca de un pretendiente no aceptado:

Una vez quise yo ser,
molinero en tu molino;
otro me pilló la vez
y me fui porque otro vino.

ACEITE: ZUMO DORADO

Y en el molino se obtiene el aceite. Recopilamos coplas que hacen alusión a este zumo dorado, que la iglesia consagra, con diversas intenciones y circunstancias.

Ser carrero, transportista de bidones de aceite, se exhibe como mérito para enamorar:

Quiéreme que soy carrero
de los carros del aceite
y si te casas conmigo

te llaman la reluciente.

O en la querrela amorosa, usando la propiedad del menor peso específico del aceite, frente al agua:

Qué cuidao me da a mí
que digas o que no digas;
yo soy como el aceite
que siempre sube poncima.

O esta otra que, en un tiempo sin luz eléctrica, el candil era el instrumento para la iluminación. Cuando faltaba el aceite, todo se quedaba a oscuras. La moza deja al pretendiente, la última decisión:

El candil se está apagando,
la alcuza no tiene aceite;
ni te digo que te vayas,
ni tampoco que te sientes.

El aceite sirve como crítica machista:

Las mujeres son el diablo,
en pillando la mantilla
dicen que van por aceite,
y al revolver de una esquina
absuelven aun penitente.

O como crítica social, porque el candil gasta mucho aceite y está demasiado caro:

Una vieja y un candil
la perdición de una casa:
la vieja por lo que gruñe,
el candil por lo que gasta.

Anteayer puse pescado
por ver si me convenía,
como el aceite está caro,
habas puse al otro día.

En tiempos de subdesarrollo y existencia de escasos recursos, los cuernos de los vacunos se usaban como recipiente casero para contener aceite. Ahora estos apéndices frontales se usan con sutilezas de engaño amoroso:

El aceite en las botellas
llevan los hombres del campo,
porque dicen que en los cuernos
dan muy malos resultados.

El aceite pringoso sirve como apoyatura para coplas desquiciadas, alteradas, con la sola intención de provocar la risa a los oyentes cuando se cantan:

Aceite vivo en un Pepe,
agua caliente en un Juan;
fuego vivo en un Francisco,
y en un Miguel, alquitrán.

Échale paja al candil
y el aceite a los caballos,
y aparéjame la perra,
que voy a herrar el gallo

Aceite le pido al mar
y agua clara a los olivos,
que me ha puesto tu querer
que no sé lo que me digo.

Las coplas que los jóvenes cantaban por las calles en los coros estaban exentas de palabras malsonantes y de intenciones sexuales expresas. Con la que terminamos la botella del aceite, aunque con expresivas metáforas, corresponde a mozos de taberna por el fuerte sentido erótico que arrastra:

Te acuestas en tu cunita
con la mano en el mollete,
y yo de esquina en esquina
con la alcuza del aceite.

MURGAS DE CARNAVAL

En nuestro trabajo de campo sobre el cancionero popular también aparecen un buen número de coplas que se componían en las murgas del carnaval, que se celebraban antes de la guerra civil. En esta ocasión, no solían intervenir las mujeres. Era un folclore de mozos. La música era copiada. Su métrica diversa y variada. En la mayoría de los casos no se sigue ninguna estructura métrica conocida, el poeta no la conoce, y si tiene referencia, no sabe hacerla. Los temas van dirigidos a ese pueblo llano que escucha y se divierte, con la anécdota y el chiste. Se hace esto con palabras del lenguaje básico y con temas primitivos que no llegan a una depuración cultural. Desapareció esta manifestación el año 1936, al ser prohibidos los Carnavales. Hoy día, en numerosos pueblos y ciudades de Andalucía, han vuelto a renacer con una vigorosa fortaleza.

En tres ocasiones hemos encontrado referencia al tema que nos ocupa. En la primera ocasión, es un suceso de lucha obrera contra el señorito propietario de la finca de olivar:

Conocemos a un señor
que tiene finca en los Rasos,
al salir de Algarinejo
le tiraron tres balazos.

Y el señorito asustado:
"Ay, por Dios, no tiradme más,
quedarse con las aceitunas
que aquí no vengo más.

En otro caso, critican a una joven que se va a casar con un chico con escasas propiedades:

Hasta ayer no supe yo
que se casaba Genara
con un chico muy formal
con propiedad en la Almorzara.
Con cuatro olivos que tiene
y una fila de higueras,
Los higos no se los come:
los cogen las Embusteras

Y finalmente, la murga se explaya relatando las existencias que tenía un comerciante de antigüedades. La cita ahora es para los cuernos de vacuno, ya citados, que servían para contener aceite.

De las mejores industrias
hasta el día conocidas
figura la del señor Glorieto⁶
por su buena mercancía.
Si tiene loro
y jaula quiere comprar,
vaya casa Glorieto
que allí se la venderán.
Tiene ratoneras viejas,
hornillos para guisar,
cogedores de basura
y estribos para montar.
También tiene allí colgando,
dándole siempre el relente,
los cuernos que le sirvieron
hace tiempo pa el aceite.

El saber popular que no estudió preceptiva literaria usó magistralmente todos los elementos fónicos y semánticos que hacen de su obra de arte norma y pauta para la inspiración de cualquier poeta.

Recurre a elementos fónicos como el acento, la entonación, las exclamaciones y las asonancias; elementos léxicos como el predominio de palabras concretas; y sobre todo se nutre de elementos semánticos como los cambios de significado, tropos, comparaciones y las hipérbolas.

Con estos ingredientes crea belleza, expresa sentimientos y se divierte al mismo tiempo. Como dice R. Cansinos Assens "*La copla popular nos ofrece la*

⁶ Estaba en la derivación que hay en la calle San Luis enfrente del servicio de Extensión Agraria.

versión auténtica del alma de las gentes del sur y la obra más legítima de su genio apasionado.”

EL OLIVO EN LA COPLA COMPLETA

En los anteriores comentarios, hemos estudiado la copla aislada, sacada del contexto con el que solía cantarse, que eran coplas lógicamente más extensas. Para situarnos, y apreciar esta circunstancia, transcribimos, como muestra, algunas canciones completas, tal y como nos las cantaron, los donantes.

Dentro de ellas nos encontramos que el olivo, como la encina, servía para hacer carbón, entonces, elemento necesario en las cocinas; levantarse de madrugada para ir a recoger aceitunas; accidentes por subirse al olivo; hacer cautivas en un campo de oliva, en épocas de moros y cristianos; o simplemente sembrar un olivo.

Madre, mi carbonero

Madre, mi carbonero
viene tiznao
y como es de mi gusto,
viene a mi lao.

(Estribillo 1).

Que con el tintín,
que con el tintero,
que va de paso
mi carbonero.

Lleva mi carbonero
en la chalina⁷
un letrero que dice:
“Carbón de encina”.

(Estribillo 2).

Carbón de encina,
carbón de olivo;
niña bonita,
vente conmigo
a la taberna
a beber vino.

(Pregonando)

Carbón,
carbón de encina y picón.

Lleva mi carbonero

⁷ *Chalina*, corbata larga y angosta, con que se hace lazo y nudo de caídas largas.

en el reloj
un letrero diciendo.
¡que son las dos! (*Estr. 1*).

Lleva mi carbonero
en la bragueta
un letrero diciendo:
¡Estate quieta! (*Estr. 2*).

Madre mi carbonero
viene de Vélez,
y en el bolsillo trae
los cascabeles. (*Estr. 1*).

Lleva mí carbonero
en el bigote,
un letrero que dice.
"Carbón del monte" (*Estr. 2*).

Tiene mi carbonero
miel en la boca
y yo tengo la falta
de ser golosa (*Estr. 1*).

Madre mi carbonero
no vino anoche
y lo estuve esperando
hasta las doce (*Estr. 2*).

(*Pregonando:*)
Carbón,
carbón de encina y picón⁸.

Levántate, rebonita

Levántate, rebonita,
levántate, resalada,
levántate y dame un beso
que me voy de madrugada.
Levántate.

Levántate, si has de ir
a la aceituna temprano
a darle los buenos días

⁸ Bonifacio Gil en el *Cancionero del Campo*, página 101 y 102, recoge varias de Castilla, León y Murcia, pero con diferente letra.

al airecito solano.
Levántate.

Al airecito solano
que viene de la ribera
por aquí pasó y me dijo
que te quisiera de veras.
Levántate.

Qué vengo de la aceitera

Qué vengo de la aceitera
de recoger aceitunas,
y he visto tres marimoñas
y no me gusta ninguna.

Y no me gusta ninguna,
y allí me tengo que ir,
que allí tengo mi querer
y allí tengo que vivir.

Y allí tengo que vivir,
y allí tengo mi querer,
por eso, vida mía,
no te puedo aborrecer.

Qué vengo de la aceitera
de recoger aceitunas
y he visto tres marimoñas
y no me gusta ninguna.

Y no me gusta ninguna,
allí me tengo que ir,
y allí tengo mi querer,
y allí tengo mi vivir.

La que no tiene novio

La que no tiene novio
dice su madre,
esta chiquilla mía
no quiere a nadie.
Pero no dice,
a esta chiquilla mía
no se lo dicen.

Ahí va eso,

si no lleva aceituna
llevará hueso.

Eso lo dijo,
eso lo dijo
uno que estaba arando
en un cortijo.

Mi amante es un cobarde
que no se atreve
a decirme en la cara
que no me quiere.
Y yo me atrevo
a decirle en la suya
que no lo quiero.

(Estribillo).
Al olivo, al olivo,
al olivo subí,
por coger una rama
del olivo caí.

Del olivo caí,
¿quién me levantará?
Esa gachí morena
que la mano me da.

Que la mano me da,
que la mano me dio,
esa gachí morena
es la que quiero yo.

Es la que quiero yo,
es la que yo he de querer,
esa gachí morena
ha de ser mi mujer.

Las tres cautivas

En el valle
de la verde oliva
donde cautivaron
a las tres hermosas niñas.

Cómo se llamaban,
cómo se decían,
la una Constanza,
la otra Lucía,

y la más pequeña
era Rosalía.

Fue un día por agua
a la Fuente Fría,
se encontró un viejo,
y el viejo decía:
-Se me han perdido
tres hermosas niñas.

-¿Cómo se llamaban,
cómo se decían?
-La una Constanza,
la otra Lucía,
y la más pequeña
era Rosalía.

-Abrazame padre,
que yo soy tu hija,
y estamos esclavas
en la morería.

-Espérame un poco
que vengo enseguida,
voy corriendo a casa
por mis hermanitas.

-Escucha, Constanza,
óyeme Lucía,
hoy he visto a padre
en la Fuente Fría.

Constanza lloraba,
Lucía gemía,
y la más pequeña
así les decía
-Porque estoy llorando,
esto es de alegría.

Debajo de tu ventana

Debajo de tu ventana
tres arbolitos planté
y tuve la mala suerte
que los tres los disfruté,

El primero fue un olivo,
el segundo fue un esparto,

el tercero fue un sarmiento
con los racimos colgando.

Con los racimos colgando,
del olivo me retiro,
del esparto, yo me aparto,
del sarmiento me arrepiento
de haberte querido tanto,
de haberte querido tanto.

EL ACEITE EN LA COCINA

Del olivo, a la aceituna. De la aceituna al aceite. Y el aceite a la cocina. Y este será el tema de una próxima comunicación.

Por ahora, solo recordamos, después de tanto sudor, que nuestra cocina andaluza dio cabal respuesta a los días de canícula y asfixiante calor de nuestro estío, con una sopa, bebida, brebaje y manjar al mismo tiempo. Saludable, vitaminado, sano y barato: el gazpacho. Exagerando un poco, nos podemos preguntar que, después del fuego inventado en la prehistoria hay otro invento más importante que es este del gazpacho que sirve para apagar días de sofoco y sudor al filo del tajo en las eras detrás de los mulos, en la sierra cortando leña, en las huertas regando los tomates, en los olivares preparando suelos, o en el llano segando trigo.

Nuestras mozas lo usan como pasatiempo gracioso y como suave insulto:

Asómate a esa ventana,
cara de burro en ayunas,
morterete de gazpacho
y espuertilla de aceituna.

Para hablar de cocina lo mejor es *tener buena boca*, como el que compuso este fandango, alusivo a la mayoría de comidas de nuestra dieta mediterránea:

Me gusta el tabaco fuerte,
las tajadas con arroz,
el vino y el aguardiente,
también me gusta el jamón,
el gazpacho y el aceite.

Los productos de nuestra tierra no pueden estar mejor definidos. Vino de Lucena-Montilla-Moriles, aguardiente de Rute, jamón del Parque natural, gazpacho cortijero y el dorado aceite de nuestros olivos.

Remato con una frase que decía mi abuela: mientras haya pan y aceite no hay hambre”.

Y termino, porque con tanto trajín olivarero, me espera un joyo empapado de aceite y un *puñao* de aceitunas *majás*.

ÍNDICE

TÍTULO	Página
La Subbética cordobesa	1
Recopilando las coplas de tradición oral	1
Naturaleza folclórica	2
Árboles	3
Poesía lírica	4
Olivos y olivares	5
Saetas olivareras	7
Aceitunas	8
Aceite: zumo dorado	11
Murgas de Carnaval	12
El olivo en la copla completa	14
El aceite en la cocina	19
ÍNDICE	20